

Mateo 12:33-50
Por Chuck Smith

¿Que tal, como están? Espero que bien y dispuestos a comenzar nuestro estudio de La Palabra de Dios para hoy. Así que si ya tiene a mano nuestro texto de hoy, allí vemos que Jesús dice,

“O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo:

Maestro, deseamos ver de ti señal.” (Mateo 12:33-38).

Aquí ellos simplemente han negado la señal que han visto. Cuando aquel hombre poseído por el demonio, ciego y mudo, fue traído a Jesús, ellos vieron eso. Ellos vieron al hombre de la mano seca; ellos observaron como él lo sanaba. Y ahora ellos tienen la audacia de decirle a Jesús, “Porqué no nos das una señal, pruébanos que Tu eres el Mesías”.

“El respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.” (Mateo 12:39-41).

En esta corta respuesta de Jesús a los fariseos, El afirma tres hechos bíblicos que usualmente son negados por aquellos que se consideran a si mismos como grandes críticos. Aquellos que presumen de tener la autoridad para decirle a usted qué partes de la Biblia usted puede creer, y qué partes de ella usted no puede creer. Qué partes son genuinas y cuáles son falsas. Qué partes son inspiradas, y cuáles no, cuáles son verdad y cuáles son mitos.

Y una de las historias de la Biblia que ha recibido algunas de las mayores críticas de parte de estos grandes críticos es la historia de Jonás. Pero como ya he dicho, el único problema que una persona tiene con Jonás no es el hecho de que Jonás haya sido tragado por un gran pez, sino que su problema es más profundo que eso, su problema es su concepto de Dios. Si usted tiene un correcto concepto de Dios, usted no tendrá ningún problema en creer la historia de Jonás. Incluso si la historia dijera, que Dios preparó a un pez pequeñito para tragarse a Jonás en vez de un gran pez, porque para Dios no hay nada imposible. Así que su problema es el concepto que usted tenga de Dios, no la historia de Jonás.

Y uno de los problemas básicos del hombre es su concepto de Dios. Y este problema existe porque el hombre tiende a crear su propio dios. Y cuando un hombre crea su propio dios, lo hace como una proyección de sí mismo en la inmensidad. Y siempre está ese "Si yo fuera Dios, así es como yo habría hecho esto, lo habría manejado de esta forma. Si yo fuera Dios". Y hay muchas personas que tienen dificultad con la revelación que Dios ha dado de Sí mismo porque hay aspectos de esa revelación que difieren de sus propias ideas y conceptos de cómo ellos juzgarían o gobernarían el universo, o cómo hubieran creado ellos al hombre, cómo hubieran tratado ellos con el aspecto moral, como hubieran lidiado con el libre albedrío, cómo hubieran tratado ellos con todos estos aspectos con los que Dios tuvo que lidiar cuando nos creó. Entonces hay muchos que rechazan la revelación que Dios ha hecho de Si mismo, prefiriendo sus propios conceptos, y aún prefiriendo adorarse a ellos mismos.

David observó cómo es que los hombres han creado sus propios dioses. El dijo, “Los ídolos de las naciones son plata y oro, Obra de manos de hombres”. Y por supuesto todos ustedes han visto fotos de dioses que han sido creados por los paganos, pequeñas y grotescas criaturas que ellos han tallado en madera o que a veces moldean, usando oro u otros metales, y ellos hacen su pequeño dios, le colocan velas a su alrededor, le encienden inciensos, se inclinan ante el y le ofrecen sus oraciones, y eso es su dios. Pero cuando David observó los dioses que ellos habían hecho, él dijo, “Tienen boca, y no hablan; Tienen ojos, y no ven; Tienen orejas, y no oyen; Tampoco hay aliento en sus bocas”. Vea usted, David observa a ese hombre que ha hecho un dios de sí mismo. ¿Por que ha puesto usted ojos en su dios? Porque usted tiene ojos. ¿Por qué ha puesto oídos en su dios? Porque usted tiene oídos y hace a su dios parecido a usted, aunque menor que usted, porque la pequeña imagen de madera que usted ha hecho, a pesar de haberle puesto oídos, esos oídos no pueden oír. A pesar de que usted le ha puesto una boca, ellos no pueden hablar. Así que usted lo ha hecho menor que usted.

Pero luego David hace otra observación más. Aquellos que los han creado, se vuelven como esos dioses que han creado. Si usted crea un pequeño dios mudo, usted se vuelve mudo. Si su dios es insensible, usted se vuelve como su dios, pronto usted se convertirá insensible a la voz de Dios. Muy pronto no escuchará la voz de Dios. Usted ya no verá el trabajo de Dios. Usted ya no sentirá la presencia de Dios. Usted se vuelve insensible, porque usted ha estado adorando a un dios insensible. Una persona dijo, “Bueno, yo nunca he visto a Dios”, y eso ocurre porque su dios es insensible y usted se ha vuelto así también.

Es una terrible maldición que un hombre se vuelva como su dios, si ese dios es falso. Es una tremenda bendición si un hombre se vuelve semejante a su Dios, si ese Dios es verdadero. Juan decía en su 1ª carta: Amados, ahora nosotros somos los hijos de Dios, aún no aparece lo que seremos, pero sabemos que cuando El aparezca, seremos como El. ¿Por qué? Porque el

hombre se vuelve como su dios. Y nosotros, mirando a cara descubierta la gloria del Señor, somos renovados de gloria en gloria en la misma imagen, a medida que somos conformados por el Espíritu a la imagen de Jesucristo, volviéndonos semejantes a nuestro Dios. Y nosotros debemos parecernos más a El cada día y si estamos realmente alabándolo y sirviéndole a El, entonces ése será el caso en nuestras vidas.

Jesús afirma aquí la autenticidad de la historia de Jonás como un hecho histórico. Si usted tiene el concepto correcto de Dios, no tendrá problemas. Si usted no tiene el concepto correcto de Dios, sus problemas están apenas comenzando.

La segunda cosa que Jesús afirma es Su resurrección después de tres días y tres noches. Esta es otra cosa que ha sido el blanco de los grandes críticos de la Biblia, la negación de la resurrección de Jesucristo. No obstante El lo afirma.

La tercera cosa que El afirma es la resurrección final de todos – pequeños y grandes estarán de pie ante el trono del juicio de Dios. Todo hombre de todas las edades estará un día ante Dios, sin escapatoria posible.

“Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación...” (Mateo 12:41).

Sucedirá esa resurrección general de la muerte, la que Daniel nos dice en el capítulo 12 del libro de Daniel, donde él declara, “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.” Y por supuesto en Apocalipsis, Juan nos da una descripción muy gráfica de esta resurrección. “Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que

estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras” (Apocalipsis 20:11-13).

Así que el día del juicio, la resurrección, Jesús lo afirma nuevamente, declarando que los hombres de Nínive se levantarán con esta generación, y la condenarán, porque se arrepintieron a la predicación de Jonás. Jonás era un profeta amargo, pues Jonás estaba lleno de odio. El no tenía amor por las personas a las que debía ministrar, sino que él tenía un gran resentimiento y odio por ellos, y un gran resentimiento por tener que estar allí ministrándolos. El había hecho su mejor esfuerzo para poder escapar de esta tarea. El fue presionado. Ahora bien, alguien dice, Dios no lo fuerza a usted a ir en contra de su propia voluntad, pero El puede hacer que usted quiera hacerlo, y este fue el caso de Jonás. Quiero decir, después de tres días y tres noches en ese pez caliente y húmedo, él debía hacerlo. Algas alrededor de su cabeza, las olas, que él menciona que pasaron sobre él. El dijo, “Muy bien, iré.” Ahora bien, Dios realmente no lo forzó a ir en contra de su voluntad, pero El se aseguró de tener una forma de hacer que él quisiera ir.

Es parecido a cuando el padre le dice a su pequeño hijo, “Siéntate”, y el pequeño solo se queda de pie allí. Y el dice, “Te dije que te sentaras”. Y el niño aún así sigue de pie, y finalmente el padre comienza a ir hacia él quitándose el cinturón, y dice, “Dije que te sentaras”, y el pequeño niño se sienta y dice, “Yo puedo estar sentado por fuera, pero adentro mío estoy parado”.

Jonás aún estaba poco dispuesto. El no quería ir. Pero él fue y predicó un mensaje monótono, diciendo “Cuarenta días, y vendrá la destrucción”. Pero el Rey de Nínive hizo un llamado a todos a ayunar. Se cubrió de cilicio y ceniza. El pueblo oró diciendo, “¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios...?” Ellos se arrepintieron por el mensaje de Jonás, eso es un verdadero milagro. Y aquí estas personas que están ante Jesús que viene con amor y compasión; lo rechazaron.

“La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.” (Mateo 12:42).

Ahora Jesús habla del exorcismo.

“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.” (Mateo 12:43-45).

Jesús está hablando acerca de la expulsión de los espíritus de demonio. Es ciertamente importante que nosotros no vayamos por ahí buscando expulsar demonios porque usted puede estar haciéndole daño a una persona en vez de ayudarla, simplemente por echar fuera demonios. Si algo no sucede en ese espacio vacío, si no acontece nada en ese lugar que ocupaba el demonio, el espíritu volverá encontrando la casa barrida, vacía y limpia, entonces el se irá y conseguirá otros siete espíritus más malvados y volverá a ocuparla.

Yo creo en la fuerza de expulsión del poder superior. Yo creo que la mejor forma de quitar las tinieblas es encender la luz, no mezclarse en la oscuridad y gritarle e intentar quitarla; simplemente encender la luz y la oscuridad automáticamente se dispersará. Luz y tinieblas no pueden coexistir. Y cuando Jesucristo llega a la vida de una persona, cuando su vida y corazón son abiertos para recibirle, entonces cualquier fuerza de oscuridad que halla allí es expulsada por el poder de la fuerza mayor, la fuerza de expulsión del poder mayor está allí y esa persona es salvada. Esa persona no tiene que preocuparse de que vuelva a sucederle este problema, incluso en un grado peor. Mejor que llevarles luz a los hombres es que los lleve a Jesucristo; entonces sus corazones y vidas se

llenarán de El y con Su amor, y a través de Su poder las fuerzas de las tinieblas serán automáticamente expulsadas.

“Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí su madre y sus hermanos estaban afuera, y le querían hablar. Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, y te quieren hablar. Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.”

(Mateo 12:46-50).

Hay quienes ponen énfasis en la intercesión de María, pero esta escritura que viene a continuación me plantea varios problemas. Pues cuando ellos dijeron, “He aquí tu madre...está afuera, y te quiere hablar”. El dijo, “¿Quién es mi madre...?” En ningún lugar de las Escrituras se nos alienta a buscar a María para conseguir favores de su hijo. Jesús dijo, “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, yo lo haré” Yo no podría estar dependiendo de María cuando Jesús tomó esta actitud hacia ella mientras El estaba aquí en la tierra. Jesús dijo: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.”

A medida que llegamos al final del capítulo 12, descubrimos que Jesús tenía hermanos y hermanas terrenales puesto que ellos eran hijos de María y José. Jesús, por supuesto, era el hijo de Dios; pues María, era virgen cuando el Espíritu Santo vino sobre ella y concibió y dio a luz a Jesucristo. Pero no encontramos base bíblica para la eterna virginidad de María; más bien es contraria a las escrituras. En el verso 55, ellos dicen, “¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros?”. Tenemos información

de que esos hermanos de Jesús realmente no creían en El. Recuerde usted que El dijo, “No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.” El sabía lo que era tener el rechazo personal de su familia.

Ahora bien, es cierto que aquellos que son de Cristo, aquellos que están relacionados con Jesucristo como creyentes, tienen una relación más cercana que la de los hermanos y hermanas en la carne, que no están unidos en Cristo. En otras palabras, usted tendrá una relación más cercana con aquellos de la familia de Dios que con aquellos de su propia familia, si es que su propia familia no es también parte de la familia de Dios. Y muchos de ustedes, sin duda han experimentado esto. Haber aceptado a Jesucristo como salvador, ha creado una oposición de parte de algunos de los miembros de su propia familia, su familia de sangre. Pero usted ha entrado a una nueva familia en la que los lazos son más profundos y mayores y la unión es más fuerte. Y así ocurrió con Jesús, pues Sus hermanos no creían en El, por eso El dice, “¿...quiénes son mis hermanos?”. “Miren, estas personas aquí, cualquiera que hace la voluntad de Dios, es mi madre, mi hermana, mi hermano.”